

Muy poco verosímil, dados los conocimientos actuales, es la posibilidad de que este cuadro de Jócano se deba a los pinceles de Diego Polo el menor de cuyo estudio ha sentado certeramente las bases Pérez Sánchez³. En este caso hipotético tendría que ser una obra de muy tierna juventud y retraería su fecha de nacimiento hasta el comienzo del siglo, lo cual fuerza notablemente la cronología supuesta para él, aparte de que supondría una notable evolución estilística en la obra estudiada por Pérez Sánchez respecto a este lienzo de Jócano.—SALVADOR ANDRÉS ORDAX.

UN INEDITO DE BARTOLOME ROMAN

En la historia de la pintura madrileña de la primera mitad del siglo XVII, aparecen todavía algunas figuras cuyo estudio está por realizar, y cuya obra no es conocida aún suficientemente. Tal es el caso del pintor Bartolomé Román, cuyo primer arte se mueve en torno a la producción de Vicente Carducho, del que según Palomino fue aventajado discípulo. Suyas son las primeras referencias sobre nuestro artista, de quien afirma que su estilo se perfeccionó en contacto con la escuela de Velázquez, siendo más tarde segundo maestro de Carreño¹.

Posteriormente Ceán, siguiendo a Palomino, alaba la perfección de su dibujo y el correcto colorido, mencionando varias obras del artista, de quien indica que pintó pocas, pero «éstas le acreditan sobre los que pintaron muchas»². En nuestros días, Tormo y Angulo Iñiguez se han ocupado en diferentes ocasiones de la obra de Román³.

³ PÉREZ SÁNCHEZ, A. E., «Diego Polo», *A. E. A.*, n.º 165, Madrid, 1969, pp. 43-54.

¹ PALOMINO, Acisclo Antonio, *Museo Pictórico y Escala Optica con el Parnaso Pintoresco Laureado*. Madrid, 1715-1725. (Edición Aguilar, Madrid, 1947, p. 885).

² CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, 1800, p. 245-246.

³ TORMO, Elías, *La clausura de la Encarnación*. Bol. de la Soc. Esp. de Excurs., 1917, p. 127. *Visitando lo no visitable. Apéndice a la visita a la clausura de la Encarnación*. B. S. E. E., 1917, p. 182. ANGULO IÑIGUEZ, Diego, *Pintura del siglo XVII*, en «*Ars Hispaniae*», vol. XV. Madrid, 1971, p. 47. Las dos series de Arcángeles de las Descalzas Reales y de la Encarnación han sido reproducidas por RUIZ ALCÓN, M.ª Teresa. *Los Arcángeles en los Monasterios de las Descalzas Reales y de la Encarnación*. Rev. «*Reales Sitios*», n.º 40, 1974, p. 45.

En reciente publicación se dan a conocer importantes noticias biográficas sobre Román, tales como la de su muerte y testamento. A través de la partida de defunción la fecha de su muerte se adelanta bastantes años con respecto a la que señaló Palomino (1659). El pintor falleció el 14 de mayo de 1647, habiendo hecho testamento el 2 de

En espera de un detallado estudio que sobre este pintor se está realizando, en el que se recoja toda su obra dispersa por museos, iglesias y conventos, damos a conocer un nuevo cuadro de Bartolomé Román, firmado en 1644 y de excelente calidad. Se trata de un gran lienzo con la representación del martirio de San Bartolomé, conservado en la iglesia del convento de Carmelitas Descalzas de San José, en Calahorra⁴.

Iconográficamente, se nos muestra el martirio del Apóstol en el modo tradicional, cuando el santo atado a un árbol es desollado vivo por los verdugos. El tema, como observa Mâle, menudea en el arte barroco español, cuya representación, junto con la de otros martirios, impulsa la Iglesia de la Contrarreforma⁵. Es el mismo asunto que repite Ribera en varios cuadros y un conocido grabado, y con los que, no puede señalarse ningún tipo de relación con el que estudiamos, salvo las coincidencias que entrañan idénticos temas.

Bartolomé se nos presenta en esta obra apegado todavía a la influencia de su maestro Carducho, haciendo gala de un excelente dibujo y rico colorido. La composición, muy estudiada y en la que domina cierto verticalismo, se centra en torno a la noble figura del santo, rodeado de esbirros y numeroso gentío.

Destaca por su monumentalidad, la figura del anciano Apóstol, de hermoso desnudo varonil, al que rodean dos sayones que comienzan a arrancarle la piel de los brazos, chorreando sangre, mientras un tercero, a espaldas del santo, afila su cuchillo. Cerrando la composición, a ambos lados, aparece otro personaje, de largo manto y tocado con turbante, y un guerrero montado a caballo en el lado contrario.

Finalmente, con respecto al colorido hay que señalar un predominio de las entonaciones amarillo-verdosas y los colores rojizos; con algunos fragmentos de pincelada muy suelta, como los angelitos que revolotean en lo alto, portando la palma y corona del martirio, o el grupo de ancianos y mujeres que contemplan el suplicio en un segundo término.—JOSÉ CARLOS BRASAS.

mayo de ese mismo año. TRINIDAD DE ANTONIO SÁENZ, *Testamento y muerte del pintor Bartolomé Román*. Archivo Español de Arte, n.º 188 (oct-dic. 1974), pp. 405-407.

⁴ El cuadro, terminado en semicírculo, mide 3,30 por 3,05 m., se halla firmado en una piedra, a los pies de un sayón, «BARTOLOMEVS RO / MANVS. FACIEBAT / 1644». Las fotografías que publicamos presentan el cuadro con cierta inclinación, con el fin de evitar brillos. Recientemente y ya en prensa este artículo ha aparecido el *Inventario Artístico de Logroño y su Provincia*, Madrid, 1975, dirigido por J. G. MOYA VALGAÑÓN, en el que se cita dicho cuadro, p. 285.

⁵ MALE, Emile, *L'Art religieux de la fin du XVIe. siècle, du XVIIe. siècle et du XVIIIe. siècle*. París, 1951, p. 127.



Calahorra (Logroño). Carmelitas Descalzas. Martirio de San Bartolomé, Por Bartolomé Román.

